portadas, se colocaron, dando mayor suntuosidad y esplendidez, las estátuas marmóreas, de tamaño natural, de la Justicia, la Fortaleza, la Prudencia y la Templanza; las cuatro virtudes cardinales tan preeminentemente desarrolladas en el alma mirífica de León XIII, y que hablaban allí simbólicamente, con sus iconológicos atributos, de la excelsitud cristiana de aquel gran luchador, jamás vencido por el espíritu del mal y ya durmiendo apacible y dulcemente en los brazos amorosísimos de la Misericordia Inenarrable. A realzar tan justos merecimientos, á la vez que á desahogar, como gritos de dolor, la inmensa pesadumbre ocasionada á la Iglesia de Guadalajara por pérdida tan inmensa como irreparable, contribuyeron las siguientes inscripciones destinadas á las lápidas blancas, que entre los basamentos de las grandes columnas y los entrepaños del segundo zócalo, formados por los pedestales, se descubrían, como bloques de tecali incrustados en la mole obscura de la colosal pirámide:

Eras un mar tan diáfano y sereno
Que en el fondo mostraba sus tesoros,
Y en sus arrullos dulces y canoros
Daba á las almas perlas de su seno.

Eras un cielo de fulgores lleno
Cruzado por espléndidos meteoros:
¡Tus acentos divinos y sonoros
Radiaciones sublimes de lo bueno!

¡Un mar de bienes! lo que más encanta....
¡Cielo radiante!.... lo que más alumbra.....
¡Divino acento!.... lo que más enseña....

¡Tal fué tu vida inmaculada y santa!
Ni de la muerte la glacial penumbra
Tu luz apaga, ni tu voz domeña....

Nave central de la Catedral.

Defecit gaudium cordis nostri: versus est in lectum chorus noster.

Jerem. - Cap. V.—v. 15.

In ascensu altaris sancti, gloriam dedit sanctitatis amictum.

Eccles.—Cap. L.—v. 12.

Patris. Lvminvm
Sapientiae. Flventa. Avide. Havrienti
Et. In. Mvndvm. Postea. Diffvndenti
Cvi
Lvmen. In. Coelo. Nomen. Imposvere. Popvli
Leoni. P. P. XIII.
Gvadalaxarensis. Ecclesia

Tempus est ergo ut revertar ad eum, qui me misit: vos autem benedicite Deum, et narrate omnia mirabilia ejus.

Tob.—Cap. XII.—v. 20.

Et quasi meridianus fulgor consurget tibi ad vesperam: et cùm te consumptum putaveris, orieris ut lucifer.

Job.—Cap. XI.—v. 17.

Si tan copioso fuera nuestro llanto
Como el profundo amor que nos tuviste,
Sólo un gemido colosal y triste
Exhalara doquier nuestro quebranto.

Al dulce abrigo de tu regio manto
Con tu divina ciencia nos nutriste,
Y, tu misión cumplida, te dormiste
En Cristo Dios á quien amaste tanto.

El genio alumbra la extensión del mundo
Cual sol que cruza la región del cielo
Y sin menguante su fulgor dilata:

Así la luz de tu saber profundo
Cae al abismo del humano duelo
Como eterna y brillante catarata.

———

Justorum autem animae in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis.

Sap.—Cap. III.—v. 1.

———

Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti: et qui ad justitiam erudiunt multos quasi stellae in perpetuas aeternitates.

Dan.—Cap. XII.—v. 3.

———

Dilectissimo. Patri
Leoni. P. P. XIII
Pontifici. Maximo
Cvi. Carissima. Qvidem. Habita. Fvit. Mexicana. Gens
Hae. Parentales. Lacrimae
Amoris. Mvnvs. Oblatvm

———

In accipiendo autem partes de manu sacerdotum,

et ipse stans juxta aram. Et circa illum corona fratrum: quasi plantatio cedri in monte Libano.

Eccles.—Cap. L.—v. 13.

———

Idcirco ego plorans, et oculus meus deducens aquas: quia longe factus est á me consolator, convertens animam meam.

Jerem.—Cap. I.—v. 16.

El ornato artístico de los cuatro intercolumnios que formaban el templete era delicado y del mejor gusto; se hallaban cubiertos interiormente con un severo cortinaje fúnebre de terciopelo, con galones, flecos, cordones y grandes borlas de plata, de tal manera dispuesto, que dejaba perfectamente visible el túmulo, que en forma de imponente urna cineraria, descansaba sobre el pavimento, cubierta en toda su extensión —dos metros aproximados— con un aterciopelado paño de tumba fileteado de oro, y sobre el cual se veían colocadas las insignias representativas de la elevada jerarquía pontificia: la capa magna, la férula, la cruz papal y la aúrea y augusta tiara de tres coronas superpuestas; atributos de la soberanía de orden y jurisdicción del Jefe del Catolicismo. ¡Ah! al contemplar yacentes estos nobilísimos emblemas de hierático linaje, ¡cómo vienen á nuestra imaginación conturbada los conceptos sibilinos de aquella aterradora sentencia que el día memorable de la coronación pontificia, repite á los oídos del Papa acabado de elegir, el gran maestro de ceremonias al inflamar la frágil estopa colocada en su bastón de plata: "—¡*Padre Santo, así pasa la gloria de este mundo*!"

Aunque también recordamos, para nuestra dulce tranquilidad, la valiente y oportuna contestación que